

La situación económica española de 1880

“Por todas partes se proyectan carriles, tranvías y obras públicas. Este hecho nos inspira un montón de consideraciones. La primera es que este fenómeno indica que vivimos en una situación muy triste. Desde hace muchos años, los españoles solo podemos prosperar un poco sobre las calamidades de los otros países. En tiempos normales, nos morimos de hambre y nos consumimos en crisis permanente. Solo los tiempos anormales nos traen dinero y nos quitan la crisis. Preguntad a la gente de negocios y os contarán los cortos períodos de prosperidad que en los últimos años hemos atravesado, por el número de guerras y de desastres que han caído sobre Europa.

La guerra de Crimea nos dio muchos beneficios; la de Italia, por Napoleón III, nos trajo menos, y la Franco-prusiana y la Turco-rusa, algunos menos. Ahora no hay guerra, pero la plaga de filoxera ha caído sobre Francia. ¡Nosotros prosperamos un poco por encima de la ruina de Francia! ¡Nuestra nación, en tiempos ordinarios, no sabe ni ganarse la vida! ¡Casi no comemos, ni gastamos en nada, y con grandes esfuerzos avanzamos! Solo hacemos algo cuando los otros se arruinan.

En el concierto de las naciones europeas hacemos lo mismo que los usureros de pueblo. Cuando los campesinos tienen buena cosecha, tienen que vivir miserablemente; cuando viene un año de malas cosechas o una granizada, entonces hacen de las suyas asfixiando a los campesinos. Nosotros, como el usurero de pueblo, vivimos de asfixiar a los desgraciados”.

VALENTÍN ALMIRALL: *Diari Catalá*. En M. IZARD:
El segle XIX. Burgesos y proletaris. Barcelona, Dopesa, 1978.